

---

## ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LOS LOBOS MARINOS DE LA COSTA URUGUAYA.

---

F. DE BUEN  
Servicio Oceanográfico y de Pesca.  
Uruguay.

La visita a una isla poblada de lobos marinos es extremadamente interesante. Esos animales, que en largo período de su vida buscan en el mar el alimento, se reúnen en tierra firme para realizar sus bodas y atender a la prole.

Cumplen anualmente los lobos marinos su ciclo vital. En la época de las bodas o *nupcial*, pueblan islas o costas de acceso difícil; durante la época *talásica* cumplida en el mar, persiguen activamente presas, y ésta última, se interrumpe en la costa uruguaya por la invasión invernal de las islas nupciales, al escapar los animales de las fuertes marejadas.

En una de las obras más acabadas sobre lobos marinos (Osgood *et al.*, 1915), encontramos la minuciosa descripción de la vida de estos mamíferos. Su lectura es imprescindible, pero sin olvidar que el clima y la sucesión de estaciones en la zona de las islas Pribilof, es bien distinta de la que prevalece en la costa uruguaya.

Aunque las fechas no son coincidentes, algunos rasgos generales de la biología de las focas de las islas Pribilof y aquellas de la costa Este del Uruguay, son coincidentes. Se inicia la época nupcial con la llegada de los machos adultos, los cuales, sin grandes luchas, se distribuyen el terreno disponible. Más tarde acuden las hembras adultas acompañadas de los jóvenes.

Las hembras adultas, preñadas, rodean a los machos. Se forman harenes y toman los machos la nueva condición de *sultanes*.

Bajo la guarda del sultán paren las esposas, que pocos días después son fecundadas. El sucesivo engrosamiento del harem origina luchas cruentas entre los machos.

Próximamente nacen igual número de hembras que de machos, originando la superabundancia de presuntos sultanes, luchas selectivas del más fuerte. Hay en la población lobera gran número de machos jóvenes y viejos, eliminados a la fuerza de la vida nupcial.

Durante la defensa del lugar y de sus esposas, el sultán ayuna. Las hembras amamantan copiosamente a las crías con periodicidad, realizando viajes, en ocasiones distantes, en busca de alimento.

Ausentes las madres, forman las crías pequeños grupos fuera del harén. Ya más crecidas, alborotan en las rompientes, aprendiendo a nadar, y sucesivamente se aventuran mar adentro, alejándose cada vez más del lugar de nacimiento.

Llegado el término de la época nupcial, se relaja la disciplina de los harenes, entremezclándose las hembras y perdiendo el cuidado y control de las madres los jovencuelos. Sucesivamente va despoblándose la zona nupcial, iniciando la población lobera nueva etapa en su vida, la época talásica esencialmente trófica.

En la costa uruguaya, coincidiendo con lo más crudo del invierno, se pueblan densamente las islas, penetrando los lobos marinos tierra adentro. Ello permite suponer, que durante la época talásica, en este sector atlántico de América del Sur, las emigraciones de esos animales deben ser relativamente cortas, acaso debido a la abundancia de presas en proximidad.

LOBERAS EN EL URUGUAY.— Solo dos especies son suficientemente abundantes en la costa de la República Oriental del Uruguay, para tener interés industrial, el león marino y el oso marino.

El león marino, *Otaria byronia* (véase Allen, 1902) llamado también Lobo Ordinario y lobo de un pelo. Los faeneros conocen por lobo peluca a los grandes machos y dan el nombre de baya a las hembras. El oso marino,

*Arctocephalus australis*, por otros nombres lobo fino y lobo de dos pelos.

Accidentalmente acuden a las islas de la costa uruguaya focas distintas de las citadas, como el elefante marino, el lobo cangrejero y otros.

En la República Oriental del Uruguay sólo hay lobos en islas e islotes de la costa Este, en todo el frente atlántico del Departamento de Rocha y parte del de Maldonado. En las zonas de baja salinidad del Río de la Plata, y más aún en aguas casi dulces, faltan los lobos.

Podemos separar tres zonas loberas; de isla de Lobos, de Polonio y de la Coronilla.

Es curioso y excepcional que la isla más poblada de esos mamíferos, se encuentra a poca distancia de la concurrida población balnearia de Punta del Este. Nos referimos a la isla de Lobos, con superficie de 40 hectáreas 9,610 metros cuadrados, con perímetro de 2,890 metros, larga de N. a S. de más de media milla y ancha de E. a O. de unos 400 metros. Un islote próximo, agrupado en la misma zona, tiene sólo dos hectáreas y 4,970 metros cuadrados, midiendo de perímetro 605 metros.

La población lobera de la isla de Lobos puede calcularse aproximadamente en 200,000 individuos. Viviendo acaso otros 100,000 en las zonas de Polonio y de la Coronilla.

Dos grupos de islas o islotes forman la zona lobera de Polonio. El grupo Torres o islas de Polonio, sólo abordables en días de calma, con las islas Plana o Rasa, Encantada o Ratones. El grupo Castillos Grandes, constituido por una isla del mismo nombre, con máxima elevación sobre el nivel del mar de 32 metros, y la pequeña Pedregosa o de Tierra.

La zona de la Coronilla, próxima a la frontera con el Brasil, está formada por varios islotes, el mayor la isla Verde.

He tenido la suerte de visitar, cumpliendo deberes de mi cargo, toda la costa lobera, pero con detenimiento únicamente isla Lobos. A esta última haré referencia sólo al tratar de la biología de los lobos marinos.

La matanza de lobos marinos en las islas de la costa uruguaya se ha realizado de antiguo. Tenemos noticias de que en el año 1784 se obtuvieron de 1,500 a 2,000 pieles.

Desde 1873 a 1894, según Veritas (1895), se mataron, por año, desde 8,190 lobos (año 1873) a 21,150 (año 1888). Para ese período hemos calculado un promedio anual de 14,745 piezas.

Para fechas posteriores apelaremos a datos publicados por diferentes autores, pero principalmente a las estadísticas dadas a conocer por Pérez Fontana.

1910 a 1922, promedio anual:

Lobos finos .....	2,119
Lobos ordinarios.....	4,798

1923 a 1929, promedio anual:

Lobos finos.....	2,001
Lobos ordinaria .....	4,700

1932 a 1942, promedio anual:

Lobos finos.....	4,318
Lobos ordinarios.....	3,559

Abarcando la totalidad de los años, de 1910, a 1942, resulta el promedio de 7,202 pieles obtenidas por año, de ellas el 40 por ciento de lobos finos y el 60 por ciento de lobos ordinarios.

Si calculamos, con valores medios, el tanto por ciento de matanza, sobre una población supuesta de 300,000

ejemplares, resultaría el 4.9 por ciento, en el período de 1873 a 1894 y el 2.4 por ciento, desde el año 1910 a 1942.

LA POBLACION LOBERA ACTUAL.— Nos referimos a observaciones personales obtenidas en dos visitas a la isla de Lobos, la primera en diciembre de 1946 y la última en febrero de 1947.

La Caleta o Puerto de Pescadores, lugar de desembarco en la isla de Lobos en momentos de bonanza, se encontraba en diciembre densamente poblada por pelucas, viejos *Otaria byronia* que dormitaban a lo largo de la playa. Apoyados ventralmente sobre la cama de arena antes acondicionada, pasaban las horas bajo los intensos rayos solares del verano, con los ojos cerrados y pegada la barbilla al suelo. Algunos de estos grandes ejemplares presentaban heridas serias, pude ver uno de ellos con desgarraduras mortales, seguramente debidas a la mordedura de un escualo de gran talla. Rara vez luchan estos pelucas, si lo hacen, no muestran ferocidad. Ninguna hembra comparte su lugar. Acercándose al grupo no mostraban inquietud; excitándolos se incorporaban pesadamente sobre las patas delanteras, adelantando el pecho y levantando la melenuda cabeza. Al huir uno de ellos al mar, se origina la espantada colectiva, pero sin apartarse mar adentro, quedando cerca de la playa y volviendo a ella al poco tiempo, para continuar tendidos y durmiendo sobre la arena ( Fig. 1).

Esos machos melenudos de gran talla, que al decir de los expertos permanecen en la isla todo el año, son seguramente viejos sultanes expulsados de la zona nupcial por machos más fuertes.

En la costa acantilada y rocosa de la isla, sobre el frente sur, observamos en diciembre una zona nupcial en comienzos de organización. Había harenes, las hembras parían y pocas crías recién nacidas o de días de edad, se entremezclaban con los padres. Dominaba *Artocephalus australis*, apiñándose machos y hembras en el reducido espacio disponible entre las rocas. Luchaban los machos entre sí, algunos con ahínco y aún ferocidad; los sultanes, consolidados en sus puestos, rodeados de esposas, se enfrentaban con los machos intrusos, empujándolos hasta las rompientes para lanzarlos al mar. Buen número de jóvenes machos, presuntos sultanes, se dispersaban tierra adentro, en los límites de la zona nupcial, logrando algunos formar modesto harén (Figs. 2 y 3).

En toda la zona nupcial del frente sur de la isla, sólo pude ver un grupo o islote de *Otaria byronia*, formado por un gran macho y numerosas hembras, constantemente acosado por los belicosos *Artocephalus*.

En febrero del mismo año, la Caleta de Pescadores seguía invadida por los grandes pelucas, pero entre ellos se mezclaban algunos jóvenes, seguramente individuos procedentes de la generación de finales del año anterior. En la costa acantilada del sur, la zona nupcial había sufrido algunos cambios; menos número de *Artocephalus* formaban harenes desordenados; los sultanes, tranquilos, algunos de ellos dormitando, sin preocupación sexual, apenas competían en defensa del lugar. Crías crecidas, suavemente empujadas por sus madres, nadaban cerca de las rocas con gran algarabía. Los islotes de *Otaria* habían aumentado en número.

Obsérvanse en estos últimos años el aumento sensible de *Artocephalus*, con disminución de *Otaria*. Ello se debe a la previsión del Estado, que impuso condiciones a la explotación de los concesionarios, forzándoles a matar alta proporción de lobos ordinarios.

SEPARACION DE MACHOS.— A la Isla de Lobos llegan primeramente los presuntos sultanes del género *Artocephalus*, después hembras y jóvenes de la misma especie; más tarde, en comienzos de desorganización de los harenes, cuando se inicia el éxodo de la lobera fina, aparecen los machos de *Otaria* y poco después, sus hembras y jóvenes.

La lucha sexual en la formación de harenes, causa la separación de varios grupos de machos.

1. Jóvenes inmaduros. Apáticos en las luchas, compañeros de las hembras durante la dispersión trófica.
2. Adultos jóvenes, con medios insuficientes para la competencia sexual. Expulsados por los sultanes de la proximidad de las hembras, se apartan tierra adentro, atendiendo el momento de suplantar a los grandes machos.
3. Sultanes con su serrallo.
4. Viejos machos, muchos de ellos decrepitos y enfermos, definitivamente expulsados de la zona nupcial. Quedan recluidos en áreas especiales y esperan la muerte dormitando o nadando cerca de la isla en busca de su alimento.

Tiene el mayor interés el recuento de los sultanes dentro de la lobería.

El conocimiento de su número permite ordenar la matanza de machos, evitando los graves perjuicios que

ocasionaría la merma excesiva, con disminución de reproductores, y suprimiendo los machos precisos para aminorar las luchas, evitando desperfectos en sus pieles, especialmente importantes en el caso de los lobos finos.

**MATANZA E INDUSTRIALIZACIÓN.**— En la costa del Uruguay la matanza se realiza fuera de la época nupcial, se lleva a cabo durante el invierno en plena temporada talásica, cuando los fuertes vientos y las grandes marejadas fuerzan a los lobos a guarecerse en las islas, invadiéndolas tierra adentro.

Desde junio o julio, hasta mediados de octubre, se realiza la matanza en todas las islas, a golpes, empleando largos garrotes con refuerzo de una anilla de hierro en la punta. Algunos faeneros, bajo la dirección del capataz, cortan la salida al mar a un grupo de lobos (fig. 4), los rodean y abaten a garrotazos. Tratándose de grandes pelucas, llega a ser necesario el rematarlos empleando arma blanca.

Es más selectiva la matanza arreando a los lobos marinos y encerrándolos en corrales. En el lomo de la Isla de Lobos hay amplio corral y se intentan levantar otros varios en lugares estratégicos. Durante las marejadas invernales, cuando la isla se puebla de esos animales, los faeneros rodean grupos arreándolos pacientemente hasta el encierro. De esta forma es posible liberar a los jóvenes y realizar la matanza con más orden, sin premuras y en terreno menos accidentado.

La utilización integral de los lobos marinos puede dar origen a numerosas industrias. Del lobo ordinario se aprovechan los cueros; son muy apreciadas las pieles del lobo fino. De ambos puede obtenerse aceites, harinas o guanos, superfosfatos, negro animal, catgut, colesteroína, marfil y otros productos.

Las actuales instalaciones de la Isla de Lobos son viejas y destaraladas, pero serán totalmente modernizadas por el Servicio Oceanográfico y de Pesca, que a partir de este año se ha encargado de la matanza e industrialización.

De un lobo marino pueden obtenerse de promedio, en números enteros; 10% de piel o cuero, 16% de manteca, 4% de hígado, 3% de intestinos, 7% de aletas (patas) y 60% de residuos. Carne y manteca dan un 13 por ciento de aceite; según Pérez Fontana, por cien kilogramos de lobo ordinario, hay 13.12 kilogramos de aceite, y en el mismo peso de lobo fino 13.05.

El peso medio de un macho adulto es para *Otaria* de 260 kilogramos.

Y para *Artocephalus* de 24.2 kilogramos.

Las pieles, obtenidas por despellejamiento de lobos finos, deben someterse a la salmuera, al lavado y escurrido, al minucioso cepillado, y previa clasificación, al salado definitivo.

#### BIBLIOGRAFÍA

ALLEN, J. A. 1902.—The generic and specific names of some of the Otariidae. *American Mus. Nat. Hist.* 16: 111-118.

DEVINCEZI, G. J. Le foche dell' Uruguay, Caratteristiche zoologiche e sfruttamento industriale. *Le vie d'Italia e dell' America Latina*, pp. 1-11.

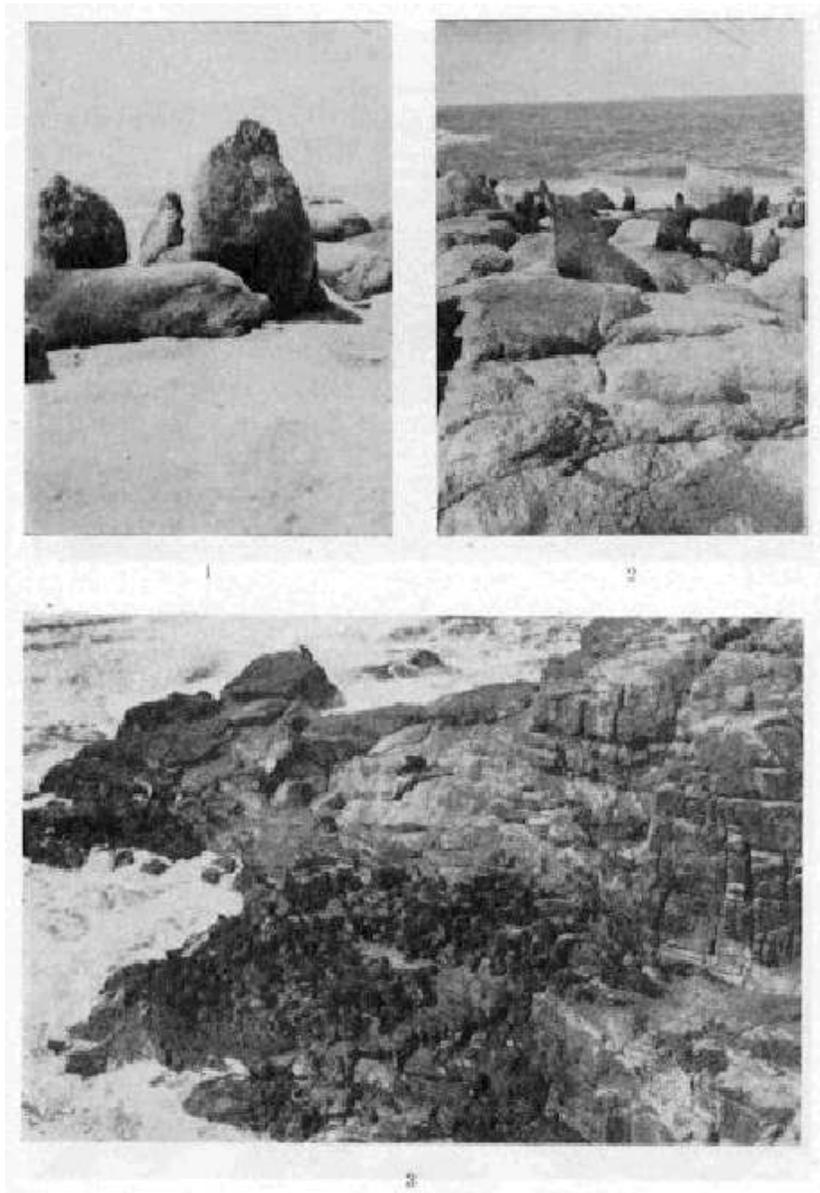
HAMILTON, J. E. 1939. A second report on the Southern Sea Lion *Otaria byronia* (De Blainville) *Discovery Report*, 19: 121-164.

OSGOOD W. H., E. A. PREABLE AND G. H. PARKER. 1915.—The fur seals and other life of the Pribilof island, Alaska, 1914. *Bull. Bureau of Fisheries.* 34: 1-172.

PÉREZ FONTANA, H. 1943.— Informe sobre la industria lobera. Ciento diez años de explotación de la industria lobera en nuestro país. Montevideo.

SMITH. H. M. 1927.—The uruguayan fur-seal islands. *Zoologica* pp: 271-294.

VERITAS, 1895.— Importancia de la Isla de Lobos. Necesidad de su Administración en forma, por medio de licitación pública. 1895, pp. 1-15. Montevideo.



Lám. XXVIII. — 1. Machos viejos de gran talla (*Otaria byronia*) en la playa de la Caleta de Pescadores (Isla de Lobos, Uruguay). Individuos dormitando al sol y tres de ellos inquietos, gruñendo, incorporados (diciembre de 1946). 2, Entre las rocas de la zona nupcial. Costa sur de la Isla de Lobos. En primer término un macho de *Artocephalus australis*. (Diciembre de 1946). 3, Lobos marinos en las rocas de la costa sur de Isla de Lobos (Uruguay).



4



5

Lám. XXIX.— 4, Matanza en la Isla de Lobos (Uruguay). 5. Limpieza de las pieles de lobo marino y restos destinados a la extracción de aceites (Isla de Lobos, Uruguay).